

Frustrado su plan de apoderarse del Congreso, mas aumentó la irascibilidad de su carácter, así es, que las crueles ejecuciones que hizo, no eran mas que las manifestaciones de la agitación de su espíritu. Derramamiento de sangre doloroso, pero muy fecundo en sus ulteriores resultados, porque él venia á hacer dia á dia mas difícil y mas irrealizable la reconciliación de los beligerantes, haciendo conocer al partido realista que la idea de dominación no tenia ya vida.

CAPITULO VI.

GOBIERNO COLONIAL.

(Continuacion.)

SUMARIO.

1. Providencias de D. Ramon Rayon. El pueblo de Jilotepec. 2. El coronel Ordoñez. Fuerzas de éste. D. Carlos María Bustamante. D. Lucas Alaman.---3. Es derrotado Rayon.---4 El italiano Claverino.---5. Son derrotados los realistas en Coronéo. Muerte de Cañas. El comandante Estrada. Barbárie de Guizarnotegui.---6. Sorprenden los independientes á Guanajuato. El brigadier Llano es nombrado intendente de Puebla.---7. Ascende Iturbide á general en jefe del ejército del norte. Sus instrucciones y operaciones.---Observaciones.

1. Libre ya D. Ramon Rayon por haber rechazado á los realistas en Cópore, quiso tomar la ofensiva, marchando á Jilotepec y hacerse de esta poblacion por asalto, que era el cuartel general de la fuerza realista, al mando del coronel D. Cristóbal Ordoñez, habiendo tomado mucho empeño é instado á Rayon en esta empresa, el valiente Epitacio Sanchez, que era originario de este pueblo y que consideraba fácil la operacion por tener muy poca fuerza y estar

disgustada. Rayon, con objeto de lograr su intento, salió de Cóporo á marchas forzadas, acompañado de quinientos hombres, y se presentó al amanecer del doce de Mayo frente á Jilotepec.

2. El coronel Ordoñez, á su vez, trataba de sorprender á Sanchez, que se situaba en el día en Aculco y en la noche dormía en Nadó, no temiendo que pudiese ser atacado en su cuartel, por no haber ninguna fuerza enemiga próxima. Su fuerza se componía de cien dragones de San Carlos y San Luis y otros piquetes al mando de D. Rafael Velázquez, que hacia poco tiempo se habia indultado. Un fuerte aguacero impidió que el día anterior al que se presentó Rayon, hubiese marchado Ordoñez en persecucion de Epitacio Sanchez; tenia ademas la infantería de Tres-Villas y una partida de Lobera, haciendo un total de cosa de trescientos hombres; así es que fué grande la sorpresa, al ver al frente de la poblacion un enemigo, de quien no se habia tenido ninguna noticia de su aproximacion.

Bustamante hablando de esta accion dice lo siguiente:

“El coronel Epitacio Sanches que militaba á sus órdenes, y que habia nacido en las inmediaciones de Jilotepec, no cesaba de instarle para que hiciese una expedicion sobre aquel punto, por cuanto proporcionaba grandes ventajas. Deciale que su guarnicion no pasaba de cien hombres, y que seria fácil cosa vencerlos, pues servian con repugnancia al gobierno español; por esto y por tener Rayon en ejercicio su tropa, se decidió á la empresa, tomando una compañía de infantería de Cóporo, un obús chico de á cuatro pulgadas, otros piquetes sueltos de infantería y caballería á las órdenes de D. José Urbizu, y de dicho Epitacio Sanchez, formando el todo de la division largos trescientos hombres. Procuró forzar la última jornada para

amanecer sobre el pueblo de Jilotepec, y efectivamente se presentó al ser de día. Situóse en una llanura inmediata, dando el centro á la infantería, y apoyándose ésta en la caballería de los costados; puso la derecha al mando de Epitacio, y la izquierda al de Urbizu. Apenas salió del pueblo el comandante español Ordoñez con doscientos hombres, cuando Rayon, conociendo su superioridad, dispuso cortarlo con la caballería de su derecha, y que al cargársele ésta, Urbizu hiciese otro tanto impidiendo su retirada al pueblo, ó que saliese un nuevo cuerpo de tropa á reforzar á Ordoñez. Como éste sacó igualmente de la plaza cincuenta hombres al mando del capitán Rafael Velázquez, éste comenzó á hacer fuego sobre Urbizu, el cual sin ser herido ni sufrir la menor pérdida en su caballería se puso en fuga, hecho que acobardó enteramente á la infantería de Rayon, y la dispersó, no bastando la caballería de Epitacio, ni para contenerla, ni para resistir al enemigo. En tal conflicto, Rayon trató de ocupar una elevacion pequeña que estaba allí inmediata, y apoyarse con sus cercas; pero no le fué posible, pues el enemigo orgulloso con aquel triunfo, y aumentada su fuerza con la division de Casasola (que por un accidente desgraciado habia llegado al pueblo la noche antes) cargó réciamente sobre los fugitivos é hizo en ellos horrible carnicería. Quedaron muertos setenta y dos americanos, y se hicieron prisioneros ciento veintitres, que comenzaron los españoles á fusilar el día 13, de *treinta en treinta*, sin darles auxilios espirituales, sin perdonar ni aun á algunos de corta edad, ni aun á los heridos, pues los llevaron cargados en ayates al patíbulo sus compañeros los sanos.

“Permitase que me detenga en detallar circunstancias de atrocidad que se vieron con horror en estas ejecuciones.

Halláronse entre los prisioneros treinta ó mas hombres que se habian hecho soldados, tomados en la hacienda de la Sabanilla, los cuales, conducidos á Cópore, fueron condenados por Rayon al trabajo de aquella fortaleza. En vano representaron esta circunstancia y falta absoluta de libertad para obrar: Ordoñez nombró un consejo de guerra compuesto de D. Rafael Ramiro, D. Juan Galopen y D. Manuel Linares, quienes sin titubear los condenaron á muerte; pero con tanta precipitacion, que ni aun se les dejó confesar, habiendo allí varios eclesiásticos que pudieran auxiliarlos: abrióse una zanja en el Calvario, y en su orilla se hacía hincar á los que se ejecutaban, para que naturalmente cayesen dentro. Acaso sirvió para esto el ejemplar que hizo Iturbide en Valladolid.

“Rayon escapó de ser una de estas víctimas por la bondad de su caballo; guiado éste como por un instinto y particular deseo de salvar á su amo, sin mayor esfuerzo por parte de éste salvó una carrera, pero en el momento se le reventó el arcion de un estribo: apeóse Rayon á componerlo, y se detuvo, quiso continuar galapando, pero el caballo que estaba muy robusto se atacó y yo no pudo dar paso. En esta sazón, un hermano de dicho Rayon, reuniéndose con unos cuantos de sus dragones dispersos acudió á socorrerlo, y lo libró del peligro. Tal éxito tuvo esta jornada desgraciadísima, que lográndose pudiera haber, libertado á aquel miserable pueblo de la dura servidumbre en que gemia, siendo su mayor verdugo el capitán *Velazquez*, de quien he dicho otra vez, que traía gente los días de tianguiz para fusilarla á vista de aquel pueblo, como quien conduce reses al matadero, teniendo en su poder una lista de mas de setecientos cojidos por él mismo, y que corrieron esta desgraciada suerte. Si alguno me tuviere

por exagerado en esta relacion, puede acercarse á mi casa (calle de la cerca de Santo Domingo número 13) donde le mostraré apuntamientos de atrocidades cometidas en dicho departamento, y que omito por moderacion, pues trato de rebajar lo mas que puedo, sin perjuicio de la verdad de la historia, y de no irritar y provocar á la venganza de mis lectores.”

Alaman dice lo siguiente:

“Levantado el sitio de Cópore, D. Ramon Rayon intentó apoderarse por sorpresa de Jilotepec, que como hemos dicho, era el cuartel general de la seccion de Tula, mandada por el coronel Ordoñez. Instóle para esta empresa Epitacio Sanchez, célebre guerrillero de aquellos contornos y nativo del mismo Jilotepec, representándosela como de muy fácil ejecucion, por ser escasa la guarnicion que habia en el pueblo y estar la tropa descontenta: estas razones decidieron á Rayon y forzando las marchas, habiéndosele unido Urbizu y el mismo Epitacio con su gente, llegó de improvisó á la vista de la poblacion el 12 de Mayo al amanecer, con una fuerza que excedia de quinientos hombres. Tan léjos estaba Ordoñez de prever que podía ser atacado, no habiendo en las inmediaciones partidas algunas que pudiésen darle cuidado, que el día anterior habia dispuesto salir á sorprender á Epitacio, que de día se situaba en Aculco y pasaba la noche en Nadó: un fuerte aguacero que cayó en aquella tarde, impidió llevar á efecto este plan. Las fuerzas con que Ordoñez contaba eran unos cien caballos de San Carlos y San Luis, la partida de caballería mandada por el indultado D. Rafael Velazquez, la infantería de Tres Villas, de cuyo regimiento era jefe el mismo Ordoñez, y un piquete de Lobera, que todo ascendería á trescientos hombres. Rayon no presentó desde

luego mas de ciento, pero habiendo salido Velazquez con pocos dragones á hacer un reconocimiento, puso aquel en formacion toda su gente, teniendo á su cargo la izquierda Urbizu, la derecha Epitacio y conservando Rayon el centro bajo sus inmediatas órdenes. Ordoñez mandó al capitán Linares con cincuenta dragones de San Carlos y la compañía de cazadores de Tres Villas á sostener á Velazquez, y salió él mismo con toda su infantería que mandaba el teniente coronel D. Rafael Remiro: la accion se empuñó entónces y se sostuvo por algun tiempo, hasta que cargada reciamente por Linares y Velazquez la izquierda de los insurgentes mandada por Urbizu, huyó éste con parte de la caballería, con lo que entraron en desórden todos los demas: D. Ramon Rayon estuvo en riesgo de ser prisionero, habiéndolo salvado su hermano D. Francisco: los realistas tomaron un cañon y un obus, ciento treinta fusiles ó carabinas, porcion de municiones, y ciento veintiun prisioneros, entre ellos veintiun heridos, que todos fueron pasados por las armas en partidas de treinta, á la orilla de una zanja abierta para sepultar á los cadáveres, sufriendo la misma pena los heridos, conducidos al lugar de la ejecucion en hombros de sus compañeros. Entre los muertos que quedaron en el campo de batalla, cuyo número fué considerable, se encontró al religioso mercedario Carmona, que tenia el empleo de coronel y otros varios oficiales. La pérdida de los realistas fué insignificante."

Notable es la diferencia que hay entre Bustamante y Alaman sobre el número de combatientes en esta accion, siendo lo cierto que despues de un reñida lucha Rayon se retiró con pérdidas, fracasando en su proyecto de tomar por sorpresa á Jilotepec. Este mal éxito fué debido á la torpeza con que obró, porque si su objeto fué sorprender

á Ordoñez en la poblacion, no debió haberse presentado á su frente con solo cien hombres, sino haber entrado violentamente en ella con toda su fuerza y atacar el único cuartel que tenian los realistas, hasta hacerlos sucumbir; siendo esta operacion tanto mas facil, cuanto que estaba el enemigo enteramente desprevenido y en la mayor confianza, habiendo logrado Rayon llegar hasta las goteras del pueblo, sin que fuere descubierto.

La derrota que sufrió Rayon en Jilotepec, vino á permitir que las partidas realistas que se hallaban á inmediacion de este pueblo quedasen expeditas, mantuviésen libre el tráfico y comunicacion con Querétaro, y pudiesen dedicarse á la persecucion de Villagran y Gutierrez, que merodeaban por Nopala y Huichapan, habiendo sido derrotados en el primer punto, y muerto en una segunda derrota que sufrieron pocos dias despues, Gutierrez, segundo de Villagran.

Infatigable Calleja en los diversos movimientos de sus fuerzas, para la persecucion de los independientes ordenó al italiano D. Domingo Claverino, por conducto del brigadier Llano, que con la seccion de su mando expedicionase por aquellos rumbos, dando igual orden á Orrantia por conducto de Iturbide. La descripcion de estas operaciones es la siguiente:

"En el mes de Mayo destinó Llano una seccion de cuatrocientos cincuenta hombres de todas armas, bajo el mando del teniente coronel D. Domingo Claverino (é), para que saliendo de Valladolid recorriese todos los pueblos al S. O. de aquella capital: en Tiripitio se encontró con el teniente coronel Castañon, uno de los que acompañaron á Iturbide en su expedicion contra el Congreso, que se retiraba con la gente de su mando despues de la dispersion de aquel cuerpo en Ario, y las noticias que por él se le die-

ron, le fueron muy útiles para dirigir sus operaciones. Claverino no encontró resistencia alguna en toda su excursión, sino en el pueblo de Nahuatzin, que hizo saquear por haber huido los habitantes y porque tres solas mujeres que en él halló, se rehusaron á darle informe alguno, no obstante los ruegos y amenazas que con ellas usó, y habiendo llegado hasta Pátzcuaro, regresó á Valladolid al cabo de cuarenta y dos días de marcha. Un reves de poca importancia sufrido por los realistas en el pueblo de Coronéo, fué muy pronto reparado con ventaja: el capitán D. Martín Montero de Arrítola, que con el destacamento de la hacienda de la Barranca, salió el 16 de Octubre á atacar á Ruiz y á Alvarez, á quien llamaban el "tuerto," que se hallaba en aquel lugar, fué derrotado con pérdida de nueve muertos, algunos heridos, y el mismo Arrítola con dos soldados cayó en poder de los insurgentes: Apenas Llano tuvo noticia del suceso, destacó el 17 á Aguirre, para que tomase las veredas que conducen desde Tlalpujahuá á Angangueo, por donde supuso sería conducido el prisionero, y tal fué la actividad con que Aguirre procedió, que en el mismo día á las nueve de la mañana, no solo estaba en libertad Arrítola, sino tambien otros veinte prisioneros cogidos en diversos reencuentros y preso el teniente Felipe Pico, comandante de la escolta que los conducia, á quien mandó fusilar en Maravatío.

"En 12 de Setiembre de 1815, recibió la insurrección otro golpe fatal con la sorpresa que Orrantia dió á Encarnación Ortiz (alias el Pachon) en el pueblo de Dolores á las cinco y media de la tarde. En ella quedaron prisioneros cuarenta y un americanos, que fueron fusilados: perdieron trescientos nueve caballos, doscientas cincuenta monturas, cincuenta y seis fusiles, dos cajones de parque

y gran porción de lanzas. La división de Ortiz pasaba de trescientos hombres, y sin duda habria sido mayor la pérdida, si con brío no se hubieran éstos hecho fuertes en sus cuarteles, dando tiempo á muchos para que escapasen, pues Orrantia no pudo cubrir los puntos todos por donde pudieron hacerlo.

"Por esta acción, Calleja lo nombró en 13 de Octubre, segundo de Iturbide.

"Sin embargo de esto, los americanos en 7 de dicho mes atacaron ríciamente á una partida del comandante español Estrada, camino de Chamacuero á Celaya. Iturbide confiesa en su parte, que le mataron quince: que averiguado el hecho por sumaria; resultó que el primero que se puso en fuga fué Andrés Arenas, á quien (dice Iturbide) lo he mandado fusilar, y que se heche suerte de un individuo entre los demas para que sufra la misma pena, exceptuando del sorteo á algunos que se condujeron con valor conocido. Calleja le contesta en oficio de 25 de Octubre: "Esta bien el castigo que V. S. impuso á los dos individuos de dicha partida." La mayor conformidad reinaba entre estos tigres cuando se trataba de matanzas, pues sus almas estaban fundidas en un mismo molde, el molde de Neron."

Entre los muchos fusilamientos que hicieron Iturbide y Orrantia en estas escursiones, tocó en suerte á Fernando Rosas, que era uno de los sargentos del batallón de Guanajuato, que se habian comprometido con Hidalgo á secundarlo en su movimiento y por cuya causa lo puso preso el intendente Ricaño en Guanajuato. Puesto en libertad cuando Hidalgo en aquella poblacion, estuvo en las batallas de las Cruces, Aculco, Guanajuato y Calderon, habiendo sido nombrado despues comandante militar é intendente de